

Gonzalo Echagüe

Presidente de la Fundación CONAMA

*«En este momento,
las recomendaciones de hacer
una política de sostenibilidad son
más necesarias que nunca»*

Gonzalo Echagüe es presidente de la Fundación CONAMA desde su creación allá por el año 1992, un cargo que compaginó durante 18 años con el de presidente del Colegio de Físicos. Licenciado en Físicas y en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, el presidente del CONAMA nos recibió en su despacho, en pleno centro madrileño, pocas horas antes del inicio del XXI Congreso Nacional de Medio Ambiente (CONAMA 2012), y se mostró convencido de la importancia de la sostenibilidad en la salida de la crisis actual. «El CONAMA es una conciencia medioambiental que cada dos años se encuentra para plantear sus preocupaciones, sus planteamientos, sus reflexiones y sus soluciones», comenta Gonzalo Echagüe, quien enfatiza, al mismo tiempo, la imparable colaboración, cada vez más estrecha, con algunos países iberoamericanos.

En términos generales, ¿qué balance puede hacer de las once ediciones celebradas del Congreso de Medio Ambiente (CONAMA) y de la evolución que ha experimentado?

—Es muy positiva, porque durante estos veinte años que llevamos celebrando el Congreso Nacional de Medio Ambiente hemos conseguido que el CONAMA sea una referencia a nivel nacional y a nivel iberoamericano. También hemos logrado que todos los sectores que de alguna forma tienen algo que decir en la sostenibilidad, que son prácticamente todos, consideren al CONAMA como un punto de encuentro, una cita ineludible donde se presenten y se proyecten los problemas, pero también las soluciones.

CONAMA inició sus encuentros en 1992. ¿Cuáles son las diferencias más significativas entre aquel primer congreso y el último?

—Surgió en 1992, a la estela de la Conferencia de Río de Janeiro de ese año, y lógicamente, las diferencias son sustanciales, ya que en aquel primer congreso hubo unos 400 asistentes, y en el último, que fue la 10ª edición, hubo más de 10.000. Y no solo a nivel numérico; a nivel cualitativo, al principio fue un congreso de gen-



te más preocupada por el medio ambiente, lo más necesario y vital para el desarrollo del mundo; sin embargo, actualmente todos los sectores se han involucrado: empresas, instituciones sociales, universidades, administraciones, del mundo científico, todo el mundo está involucrado en el Congreso Nacional de Medio Ambiente.

Esas diferencias, ¿son también detectables en la sociedad española, en la conciencia de los ciudadanos, en los planteamientos políticos de las distintas administraciones respecto al medio ambiente como filosofía de vida y al crecimiento sostenible como objetivo de progreso y paz?

—Por supuesto. Si volvemos la mirada al año 1992, cuando comenzó el CONAMA, y lo vemos hoy, en 2012, vemos que la concienciación ciudadana es mucho mayor, no lo suficientemente porque siempre entendemos que el ciudadano debe estar más concienciado, más educado, mas sensibilizado en estos temas, pero indudablemente no tiene nada que ver.

Pero también los problemas se han agravado en estos veinte años. Por tanto, hay una aceleración de los problemas y un incremento de la concienciación. Por este motivo, no sé si la meta está más cerca o más lejos que en el año 92; por una parte, hay más concienciación, y por otra, los problemas se han agravado con el cambio climático, la desertización, la sobreexplotación de los recursos naturales, etc. Por tanto, ese es el gran reto que tenemos que plantear.

La Fundación CONAMA, organizadora del congreso e institución sin ánimo de lucro, ¿dispone de suficientes recursos para afrontar los retos que supone mantener uno de los congresos sobre medio ambiente más importantes del mundo?

—Esa es una buena pregunta. Hasta ahora lo hemos conseguido, y también en los últimos congresos hemos tenido un apoyo importante de algún país iberoamericano como Brasil, y espero que en el futuro tengamos esos recursos. Eso no es óbice para que estemos preocupados por-

«Hemos logrado que todos los sectores que tienen algo que decir en la sostenibilidad consideren al CONAMA como un punto de encuentro, una cita ineludible donde se presenten y se proyecten los problemas, pero también las soluciones»

que el reto que nos espera en los años más inmediatos es grandísimo.

¿Se han venido incorporando a ese reto en los últimos años nuevas instituciones y empresas colaboradoras?

—Exactamente. Como dije antes, al principio era un congreso organizado por el Colegio de Físicos y el Colegio de Biólogos, junto a algunas instituciones. A lo largo de estos veinte años se han ido in-

«Tuvimos que hacer un esfuerzo importante de reducción de medios para conseguir celebrar el congreso. Eso ha supuesto un trabajo mucho más fuerte, mucho más intenso, pero lo hemos logrado. El problema que se plantea es en el futuro»

tegrando sectores importantes, sectores profesionales, asociaciones profesionales. También han participado asociaciones empresariales, empresas y entidades bancarias. Es decir, todo el mundillo económico y social que conforma el tejido de la sociedad. Por tanto, ha sido un elemento muy positivo.

¿Qué repercusión ha tenido la crisis económica en las aportaciones y subvenciones al congreso de las instituciones y empresas en general y del Gobierno español en particular?

—Lógicamente, los apoyos han sido menores por la crisis, por lo que hemos tenido que hacer un esfuerzo importante de reducción de medios para conseguir celebrar el congreso. Eso ha supuesto un trabajo mucho más fuerte, mucho más intenso, pero lo hemos logrado. El problema que se plantea es en el futuro.

Su extraordinaria evolución en los últimos años hace pensar que el CONAMA se ha convertido en algo más que un congreso, quizá en la conciencia medioambiental de un país. ¿Qué reflexión hace sobre ello?

—Cuando alguien pregunta qué es el CONAMA, hay que responder que es una red de redes, una red de expertos, de aman-

tes y promotores del medio ambiente. Y en ese sentido, a partir del congreso se establecen esos grupos de reflexión que no tienen una organización oficial, pero de hecho existen. Por ejemplo, en este último congreso han participado directamente en comités técnicos y en presentación de publicaciones y en ponencias más de 1.500 personas de toda España. Ese es el gran potencial del CONAMA, y por eso el CONAMA es más que un evento. Es un encuentro, es una conciencia medioambiental que cada dos años se encuentra para plantear sus reflexiones, sus planteamientos, sus preocupaciones y sus soluciones.

¿Se escucha la voz de los congresos del CONAMA en el Gobierno de España, en las instituciones autonómicas, en los ayuntamientos?

—Yo diría que sí, pero también de forma insuficiente. Si vemos los programas electorales de los partidos, tanto a nivel estatal, regional o local, aparecen muchas de las iniciativas que se han ido proponiendo en el CONAMA. Pero no es solo importante que aparezcan, sino que se tenga la voluntad y la capacidad de llevarlas a cabo. Por ello, todo lo que podamos hacer será bienvenido, sobre todo en estos momentos de crisis, porque es una multicrisis, no es solo una crisis económica, es una crisis ambiental, una crisis energética, una crisis de materias primas, incluso una crisis de valores. En este momento, las recomendaciones de hacer una política de sostenibilidad son más necesarias que nunca para salir de esta dura situación.

¿Tienen eco sus conclusiones en el resto del mundo?

—Nosotros, el CONAMA, tenemos una dimensión nacional y ahora una dimensión iberoamericana. Tanto en España, evidentemente, como ya en Iberoamérica, en los principales países tenemos una

repercusión importante. Más adelante, dentro de algún tiempo, intentaremos también tener nuestra localización en Europa, pero eso es para mañana.

¿Cómo están las relaciones con otros congresos europeos afines?

—Tenemos alguna relación con algunos congresos europeos, pero todavía no es una relación intensa. Sin embargo, lo que sí comprobamos es cómo cada día más representantes de otros países, fundamentalmente de embajadas de otros países en España, van al congreso de alguna forma y analizan lo que se está diciendo. En su momento tuvimos una relación muy directa con Estados Unidos que ahora estamos retomando, y en ese sentido, a través de la Agencia de Protección de Medio Ambiente Americana, tenemos una colaboración interesante.

En los últimos años, el CONAMA se ha abierto a otros eventos con los que comparte inquietudes, como es el caso del EIMA en 2012. ¿Busca con ello ampliar su proyección internacional y sus capacidades para promover integraciones o se trata de colaboraciones puntuales?

—Nuestra colaboración con Iberoamérica es una colaboración consolidada y,

«Si vemos los programas electorales, tanto a nivel estatal, regional o local, aparecen muchas de las iniciativas que se han ido proponiendo en CONAMA. Pero no es solo importante que aparezcan, sino que se tenga la voluntad y la capacidad de llevarlas a cabo»

además, estratégica. Entendemos que en estos momentos en España el apoyo y la colaboración de Iberoamérica son vitales para que salgamos de la crisis. En ese sentido, creo que las empresas españolas lo han visto ya hace tiempo y gran parte de los negocios y de la facturación de estas se hace en el continente iberoamericano, y no es que sea una cosa puntual, es una cosa necesaria, estratégica y vital para España.

¿Qué países iberoamericanos brindan al CONAMA más opciones de colaborar sobre políticas comunes de crecimiento sostenible?

—Todo el subcontinente iberoamericano tiene unas grandes posibilidades, todos los países. Lógicamente, hay países con más proyección, con una facilidad mucho más clara de que haya una colaboración con España en general y con el CONAMA en particular. Países como Brasil, como México, como Chile, como Perú, como Ecuador, como República Dominicana, como Panamá, etc. Tenemos con ellos una relación muy directa, como hemos visto en el último Congreso Nacional de Medio Ambiente, en el que hubo una participación muy importante de un número también grande de países iberoamericanos.

Da la impresión de que los recortes por la crisis han hecho disminuir las expectativas de crecimiento en el sector medioambiental del país. ¿No es precisamente ahora cuando más debe insistirse en que las políticas de sostenibilidad pueden ser una solución a la crisis?

—Exactamente, es una contradicción. En España, que está en una situación muy compleja desde el punto de vista económico y social, en este momento uno de los sectores que debe tirar para que salgamos de este bache es el sector ambiental. Es un sector emergente, tiene capacidad de expandirse en el futuro y, en ese sen-

tido, lo que vamos a hacer en el CONAMA 2012 a través del EIMA, que es un encuentro iberoamericano de desarrollo sostenible, es poner en contacto a los empresarios, los técnicos y los gestores ambientales de España con sus homólogos iberoamericanos. Con ese objeto, planteamos el año que viene una serie de encuentros en Iberoamérica. Se pretende tener un encuentro en Chile, otro en Brasil, otro en Panamá y un cuarto en otro país iberoamericano. Es decir, que nuestra voluntad de ir hacia Iberoamérica es clara y evidente.

¿Se aprecian el aspecto idealista y los valores humanos que se transmiten en la defensa del medio ambiente como contrapunto a otros intereses?

—Le pasa al CONAMA, y le pasa a muchas instituciones sin ánimo de lucro, o instituciones cuyo objetivo es promover dentro de la sociedad valores y planteamientos más equitativos, justos y sostenibles. Lógicamente, estamos en una sociedad compleja, con intereses económicos claros, pero siempre, en entidades de todo tipo, hay personas con conciencia; luego hay toda una corriente social que apoya todo esto, y de eso nos vamos a valer. Es decir, que no sólo el CONAMA; estas instituciones deben existir porque si no, la sociedad estaría desequilibrada gravísimamente hacia intereses económicos. Tiene que haber un contrapeso de otro tipo de sociedad, otro tipo de asociaciones cuyos valores defiendan al individuo y a una sociedad más justa.

¿Piensa que será posible solucionar los problemas medioambientales?

—La primera reflexión es: de cero a cien hay un intermedio, es decir, no vamos a llegar a cien, no vamos a resolver todos los problemas. Pero yo me hago también la siguiente pregunta: si instituciones como el CONAMA y otras instituciones ambientales, ecologistas, etc. no hicieran na-

«Nuestra colaboración con Iberoamérica es una colaboración consolidada y, además, estratégica. Entendemos que, en estos momentos, en España el apoyo y la colaboración de Iberoamérica son vitales para que salgamos de la crisis»

da, ¿qué pasaría? Estaríamos muchísimo peor. Eso no significa que vamos a arreglar el problema, pero ¡ojó!, es que como de alguna forma destruyamos o planteemos trabas a que existan todo este tipo de fundaciones, asociaciones y organizaciones que tengan una capacidad de defensa del medio ambiente y de la sostenibilidad, la situación será todavía mucho peor. En un momento determinado se hace una reflexión, y si no, fíjense en lo que ha pasado en China en el Congreso del Partido Comunista: ya no por problemas éticos, sino por problemas de supervivencia de la propia clase dominante; como no luchan contra la corrupción y en defensa del medio ambiente, se verían amenazados. Es decir, la gente puede ser egoísta, pero no es ciega, y como no resolvamos estos problemas se puede afectar tanto a los poderosos como a los que no lo son.

Por intereses económicos también conviene cuidar el medio ambiente, ¿verdad?

—Totalmente. Las dos cosas están relacionadas. Para seguir con la economía emergente se necesita arreglar el medio ambiente, porque, por ejemplo, un detalle es que de las 20 ciudades más contaminadas del mundo, 18 son chinas, algo que es tremendo. Eso dice muchísimo. ♦